

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de Angélica Lozano

Febrero 24 de 2011

## Bienestar, felicidad y ciclo de vida

Los temas de bienestar y felicidad hacen apariciones recurrentes en las agendas de los políticos. Dar señales de preocupación por parte de los gobernantes sobre temas tan “subjetivos” como la felicidad da réditos políticos. Esto es particularmente cierto en épocas de dificultades financieras y fiscales, como las que ha venido experimentando el mundo desarrollado durante 2007-2010.

A este respecto vale la pena recordar el reporte liderado por Francia (septiembre de 2009) sobre las limitantes del PIB como indicador del “progreso social” y alternativas para lograr una buena medición del “bienestar y la felicidad” de los ciudadanos. *The Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress* incluyó ideas de varios Premios Nobel de Economía, como Stiglitz y Sen (ver Comentario Económico del Día 12 de Agosto del 2009).

Análiticamente hablando, es posible separar los temas de medición (objetiva) del bienestar de aquellos relacionados con la medición (subjetiva) de la felicidad. La medición del bienestar se puede enfocar desde una óptica de “series de tiempo” o de “cortes transversales” (estáticos o dinámicos). A su vez, la medición de la felicidad se ha perseguido con metodologías “estáticas” (preguntando en cada momento ¿Qué tan feliz amaneció usted hoy?) o “dinámicas” (seguimientos a cohortes de individuos o bajo el novedoso enfoque de la “U-quebrada”, que comentaremos más adelante).

Por ejemplo, la medición del bienestar a través de las “series de tiempo” mostraba algo de progreso social en Colombia. Durante 1950-2005, se fueron cerrando las “brechas” respecto de patrones internacionales en lo referente al Índice de Desarrollo Humano (“ingreso” de paridad) y al Índice de Calidad de Vida (“variables vitales”). Sin embargo, en materia de desigualdad social, el Índice de Equidad General mostraba un estancamiento preocupante (ver Informe Semanal No. 1025 de Mayo del 2010).

Otra forma de medir bienestar ha sido a través de la Encuesta Social Longitudinal de Fedesarrollo. Se trata de una muestra de 4.500 hogares y 18.000 individuos de la zona urbana, la cual había reportado una notoria reducción del grado de pobreza relativa, cayendo a niveles de 44% frente al 61% reportado por la Encuesta de Calidad de Vida (ver Informe Semanal No. 985 de Julio de 2009).

Pero ¿Cómo medir la felicidad?, una variable tan subjetiva y volátil. Aquí también se han usado las encuestas socio-económicas de carácter longitudinal, enfocadas a preguntar sobre los determinantes inter-temporales de “la felicidad” (entendida como el proceso de adaptación a una vida “normal”). A este respecto habíamos reportado sobre “*The Grant-Study*” (*Harvard Adult Development, The Atlantic, June-*

Continúa

Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de Angélica Lozano

2009): 72 años de historia de seguimiento a un grupo de casi 270 individuos que aparentemente lo tenían todo para haber sido “felices”. Dicho estudio reportó que sólo 106 de ellos (40%) habían desarrollado las condiciones necesarias para mantenerse felices más allá de los 50 años de edad. Más aun, sólo 53 individuos (20%) habían logrado “explotar” esas condiciones para mantenerse en la categoría de “saludables y contentos” a la edad de 70-80 años.

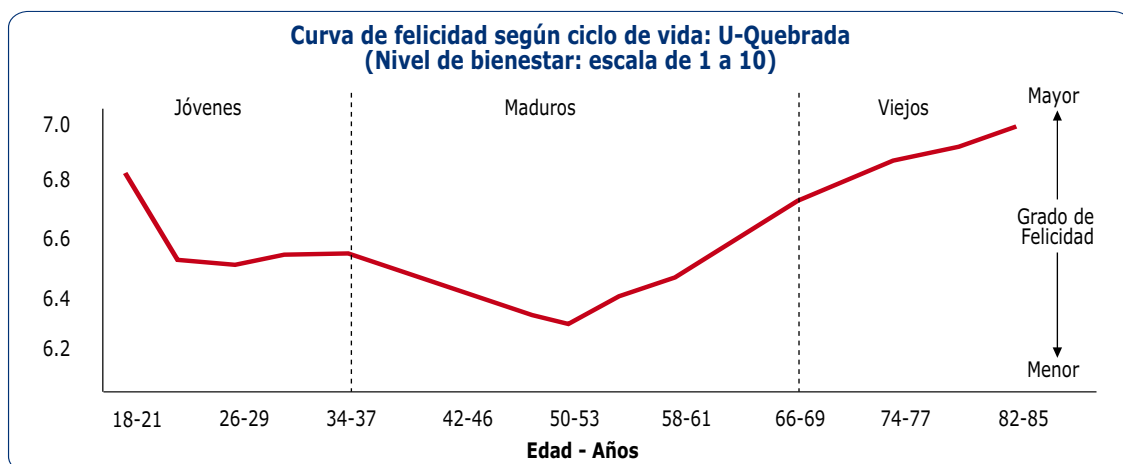
Ese “*Grant Study*” había encontrado que las “llaves” de la felicidad estaban en: 1. el uso de “adaptaciones” maduras para enfrentar los problemas (“pensamiento-positivo” frente a la adversidad); 2. educación; 3. relaciones emocionales estables; 4. no fumar ni abusar de las drogas-alcohol; y 5. ejercitarse para mantener la mente y el cuerpo en forma (ver Comentario Económico del Día 12 de Agosto del 2009).

Recientemente se divulgó un estudio de “corte transversal dinámico” (*The Economist*, 16 diciembre de 2010) en el cual se reporta que la felicidad parece seguir una trayectoria de “U-quebrada” (ver gráfico adjunto), donde los jóvenes disfrutan de elevadas “dosis” de felicidad (... esto a costa del sufrimiento de sus padres en las edades típicas de los 40s).

Sin embargo, dicha felicidad se va desvaneciendo hasta encontrar su nadir hacia los 50-53 años; a partir de allí, la gente madura asciende rápidamente en sus cuotas de felicidad, por varias razones: i) las expectativas de logros y riqueza se ajustan a la realidad y se elimina la ansiedad de las edades tempranas, quienes triunfan finalmente disfrutan y quienes no dejan de estar frustrados; ii) se pasan a valorar los “fundamentales de la propia vida” y se entiende que “continuar existiendo” es mejor que la alternativa de no hacerlo, ponderando mejor la buena salud física-mental, los haberes espirituales y en menor proporción los bienes físicos.

Obviamente estos factores de la felicidad a través de la “U-quebrada” están “mediados” por factores de género (en promedio los hombres mas contentos que las mujeres, pero ellas disfrutan y sufren con mayor intensidad) y la educación (los ricos más felices que los pobres, cumpliéndose el axioma Pambele), entre otros.

En síntesis, resulta válido trabajar en la línea de refinar las mediciones “objetivas” del bienestar (relacionadas con la pobreza absoluta-relativa), pero a través de índices consistentes y multidimensionales (ver Comentario Económico del 13 de Octubre de 2010). En cambio las mediciones de “felicidad” necesariamente seguirán siendo “subjetivas”, donde hemos visto que los factores “ciclo de vida” juegan un papel fundamental.



Fuente: elaboración Anif con base en The Economist (2010).